
JORGE CAGIAO Y CONDE
GENNARO FERRAIUOLO
(coords.)

DONDE MENOS TE LO ESPERAS

El nacionalismo banal español

GRANADA, 2023

SUMARIO

INTRODUCCIÓN	1
<i>Jorge Cagiao y Conde y Gennaro Ferraiuolo</i>	

PRIMERA PARTE

ASPECTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS

1. LA NACIÓN INVISIBLE. ACERCA DEL NACIONALISMO BANAL ESPAÑOL	13
<i>Xacobe Bastida</i>	
I. El nacionalismo banal como categoría	13
II. Las funciones del nacionalismo banal	25
III. Las peculiaridades del nacionalismo banal español	34
2. ¿LA EXTRAÑA MUERTE DEL NACIONALISMO BANAL EN ESPAÑA (2017-2023)?	43
<i>Ferran Archilés</i>	
I. De irresponsables, nostálgicos y pandemias. ¿El fin del nacionalismo banal en España?	46
II. Lo que Europa no se llevó: el Estado-Nación	60
III. Para concluir: ¿Solo es nacionalismo si quema?	65
3. MEDIR LAS PATRIAS. ¿UNA FORMA DE EJERCICIO DE NACIONALISMO BANAL?	69
<i>Gennaro Ferraiuolo</i>	
I. Una premisa (de orden metodológico)	69
II. Medir patrias, sin metro	70
1. <i>El criterio cuantitativo</i>	71
2. <i>El criterio cualitativo en su vertiente banal</i>	72
3. <i>El criterio cualitativo, más allá del prejuicio estatalista</i>	75
III. Conclusiones	78
4. ¿DÓNDE MENOS TE LO ESPERAS? ACERCA DE LA CONSCIENCIA EN EL «NACIONALISMO BANAL»	81
<i>Arnau Mayans Montés</i>	
I. Límites y potencialidades del «nacionalismo banal»	83
II. Breve arqueología de <i>Banal Nationalism</i> en Cataluña	87
III. Cuando la consciencia tensa la banalidad	91
IV. Confesiones personales y nacionalismo practicante	94

SEGUNDA PARTE
ESTUDIOS DE CASO

5. EL ESPACIO PÚBLICO: LABORATORIO DEL NACIONALISMO INADVERTIDO EN ESPAÑA	99
<i>Derly Prudence Mutsinga Divuvy</i>	
I. Introducción	99
II. Los principales rasgos del nacionalismo banal de Billig	100
III. El espacio público: laboratorio del nacionalismo banal	103
IV. Algunos ejemplos de odónimos madrileños como difusores del nacionalismo inadver- tido español de los primeros años de la Transición hasta la democracia	106
V. Conclusión	109
6. LA PATRIA DE LA IZQUIERDA. SOCIALISTAS Y COMUNISTAS CONSTRUYENDO IDENTIDAD EN LA TRANSICIÓN .	111
<i>Vega Rodríguez-Flores Parra</i>	
I. Servir al internacionalismo a través de lo nacional	114
II. La nación se «negocia» en periodo electoral	120
III. Cuestión de bandera/s	125
IV. Conclusiones	129
7. EL DEBATE ACTUAL SOBRE LA OFICIALIDAD DE LA <i>LLINGUA</i> ASTURIANA: REFLEXIONES A LA LUZ DE LA TEORÍA DEL NACIONALISMO BANAL DE MICHAEL BILLIG	131
<i>Lucía Payero López</i>	
I. Introducción	131
II. Críticas a la oficialidad del asturiano: análisis desde la teoría del nacionalismo banal .	132
1. <i>Inexistencia del objeto: argumento —pretendidamente— lingüístico</i>	132
2. <i>Inexistencia de la demanda política</i>	139
3. <i>Argumento moral</i>	141
4. <i>Argumento de la pendiente resbaladiza</i>	145
5. <i>Argumento económico</i>	148
III. Conclusiones	150
8. ¡QUÉ GRACIA! EL ROTO, <i>MONGOLIA</i> Y GUILLEM MARTÍNEZ. UN HUMOR DE IZQUIERDAS NACIONALISTA FRENTE AL PROCESO INDEPENDENTISTA CATALÁN	155
<i>Jorge Cagiao y Conde</i>	
I. Introducción	155
II. El Roto	158
III. La revista <i>Mongolia</i>	164
IV. Guillem Martínez	168
V. La fuerza irresistible del nacionalismo banal	174
VI. Conclusión	177

INTRODUCCIÓN

Los conceptos que los científicos sociales proponemos en los análisis de los fenómenos estudiados suelen tener una recepción controvertida. Lo normal es que generen diferentes lecturas y debates sobre su propia interpretación. Las razones de que esto sea así son de índole diversa: la propia claridad y pertinencia del concepto elegido, los usos que de él pueden hacerse, de manera más o menos interesada en su proceso de recepción, el contexto en el que se crea, no siempre fácilmente extrapolable a otros, etc. Ocurre de este modo con frecuencia que demostraciones científicas incontrovertibles puedan acabar viéndose oscurecidas o discutidas, poniéndose en duda su capacidad descriptiva y explicativa por las propias dudas que la expresión o concepto pensado para presentarla en sociedad acaba generando. Algo de esto puede pasar con el nacionalismo banal de Michael Billig.

En su conocido libro *Banal Nationalism*¹ Billig desarrolla una teoría explicativa del nacionalismo centrada en una de las versiones que hasta finales del siglo pasado menos había interesado a los estudiosos, esto es, el nacionalismo de los Estados occidentales. Su apuesta explicativa tiene a su favor, y como base sólida, los esfuerzos realizados por la escuela constructivista o modernista en los estudios sobre nacionalismo (Hobsbawm, Gellner, Anderson, etc.), que ya por esas fechas, e incluso antes², había mostrado cómo nuestras sociedades nacionales son el producto de más o menos largas campañas de nacionalización ideadas por las élites y puestas en marcha por el Estado en nuestra

¹ BILLIG, Michael, *Banal Nationalism*, London, Sage, 1995. Traducción en castellano en la editorial Capitán Swing, Madrid, 2014.

² Véanse, por ejemplo, los estudios clásicos de Eugen WEBER (*Peasants into Frenchmen. The Modernization of Rural France*, Standford, Standford University Press, 1876) y de George L. MOSSE (*The Nationalization of the Masses. Political Symbolism and Mass Movements in Germany from the Napoleonic Wars through the Third Reich*, Ithaca, Cornell University Press, 1975).

modernidad política, a partir de las revoluciones liberales de finales del siglo XVIII. De esta tesis general, ampliamente asumida hoy en los estudios sobre nacionalismo³, a la teoría defendida por Billig no había de hecho más que dar un paso. Y eso es lo que hace precisamente él, dar ese paso: si nuestras sociedades nacionales no pueden existir sin un nacionalismo capaz de crearlas, darles forma, identidad, representaciones, sostenerlas en el tiempo y proyectarlas hacia el futuro para las nuevas generaciones, entonces eso significa necesariamente que vivimos en sociedades democráticas que no solo no pueden pensarse al margen del nacionalismo, como algo ajeno a ellas, sino que se encuentran profundamente marcadas por él. *Nacionalismo banal* aportaría la ilustración y demostración de esta tesis.

Pero aquí es donde entra en juego la recepción que se va a hacer del concepto, generando cierta confusión y dudas. En buena medida —es un tópico, pero ha de recordarse— porque muchos menos serán los que hagan el esfuerzo de leer el libro de Billig y usarlo después de manera razonablemente honesta, sin tratar de deformar la tesis del autor británico, que los que harán servir el concepto de manera libre en el debate público, sin la menor preocupación por el significado que el psicólogo social le quiso dar a esa expresión en su marco explicativo.

Entre las interpretaciones quizás más extendidas en España se encuentra la que hace una lectura del nacionalismo banal pegada en exceso a la distinción que realiza Billig entre nacionalismos cálidos y templados. De este modo, el nacionalismo banal solo podría ser templado, discreto o de perfil bajo, lo cual, a su vez, podría llevarnos a entender que algo tan discreto (como se entiende que es el nacionalismo español en su versión más extendida) no merecería quizás el nombre de nacionalismo, término que sería mejor dejar para sus expresiones más radicales. Esto vendría a ser aquello —quizás un éxito más de ese nacionalismo banal— de cómo el adjetivo puede hacer desaparecer el sustantivo. Ha de notarse que el mismo fenómeno se ha podido ya observar entre los estudiosos del tema en lo que hace a la distinción clásica —hoy superada en la literatura especializada— entre nacionalismo cívico y étnico, o político y cultural⁴, que ha podido servir también en el debate público para sacar al nacionalismo llamado «cívico» de la órbita misma del nacionalismo, término, este último, que entonces serviría solo para referirse al nacionalismo llamado «étnico».

³ Véanse, por ejemplo, las síntesis de Umut ÖZKIRIMLI (*Theories of Nationalism. A Critical Introduction*, London, Palgrave Macmillan, 2010) o de José ÁLVAREZ JUNCO (*Dioses útiles. Naciones y nacionalismo*, Madrid, Galaxia Gutenberg, 2016).

⁴ MÁIZ, Ramón, «*Per Modium Unius*: más allá de la dicotomía nacionalismo cívico vs. nacionalismo étnico», en *El presente del estado-nación*, Gurrutxaga, Ander (ed.), Bilbao, UPV, 2004, pp. 107-130; ARCHILÉS, Ferran (ed.), *No sólo cívica. Nación y nacionalismo cultural español*, Valencia, Tirant humanidades, 2018.

En lecturas mejor informadas se ha podido también discutir la existencia de un nacionalismo banal (pero esta vez no para negar la existencia de un nacionalismo determinado, sino para cuestionar que el modelo de Billig le sea aplicable⁵) en contextos políticos caracterizados por un conflicto nacional dentro de las fronteras del Estado. Casos evidentes serían Canadá, Reino Unido, Bélgica o España. Nuevamente aquí lo banal parece seguir muy de cerca la distinción entre nacionalismos calientes y templados. ¿Puede el nacionalismo de Estado ser banal cuando se encuentra en un proceso permanente, con sus momentos de mayor o menor tensión, de lucha contra movimientos nacionalistas subestatales? Si entendemos que no, porque el discurso nacionalista de Estado se volvería en esos casos muy explícito y adoptaría unas formas demasiado visibles, ¿cabría entender que la tesis de Billig no es válida para dichos países, en el sentido de que no explica bien lo que allí pasa? Son preguntas que invitan sin duda a reflexionar sobre lo que hay de banal en el nacionalismo descrito por Billig.

I. LA BANALIDAD DEL NACIONALISMO

El nacionalismo de Estado en las democracias occidentales, que son las que le interesan a Billig en su libro, se caracteriza por su invisibilidad para la inmensa mayoría de las personas (algo «que escapa de nuestra atención»⁶, «que apenas parece perceptible»⁷). A diferencia de los nacionalismos que los ciudadanos son por lo general capaces de ver y de identificar como nacionalismos (los llamados «calientes», es decir los de extrema derecha y los que se oponen al proyecto nacional del Estado), el nacionalismo de Estado sería indetectable. Esto vendría —se nos explica, creemos que erróneamente, aunque Billig probablemente no haya sido suficientemente claro al respecto— del perfil bajo o moderado del nacionalismo de Estado. Si el nacionalismo caliente adopta unas formas muy ostensibles, digamos por resumir que asumiendo lo

⁵ Véase, por ejemplo, a Alejandro QUIROGA («La nación nuestra de cada día. El impacto de *Banal Nationalism* en España», en *Ondear la nación. Nacionalismo banal en España*, Quiroga, Alejandro y Archilés, Ferran (eds.), Granada, Comares, 2018, pp. 1-18): «Billig no parece funcionar allí donde se cuestiona abiertamente la identidad española» (p. 14). Se trata de un comentario que nos parece discutible. Primero, porque las dificultades que el nacionalismo español encuentra para desarrollarse con normalidad en el País Vasco y en Cataluña, debido a la existencia de un nacionalismo alternativo que compite con él de manera muy eficaz por la hegemonía política, pueden no tener impacto sobre el carácter banal del nacionalismo español en general, a nivel estatal, digamos. Segundo, porque no es en absoluto claro que el nacionalismo español no consiga transmitirse en modo banal (con sus características básicas: invisibilidad del nacionalismo propio, rechazo del nacionalismo en general asociado al adversario y en clave patológica, inconsciencia respecto de las propias prácticas nacionalistas, etc.) en el País Vasco o en Cataluña entre la población que mantiene su lealtad al proyecto nacional del Estado. Es algo que se ha podido ver con bastante claridad en Cataluña, por ejemplo, durante el proceso independentista iniciado en 2012.

⁶ BILLIG, Michael, *Nacionalismo banal*, op. cit., p. 25.

⁷ *Ibid.*, p. 31.